

## CAPITULO II.

*De la Inglaterra desde la muerte de Carlos I hasta del advenimiento de la casa de Hanover (1).*

(1649-1714.)

Si las ideas religiosas cesan de ser el móvil de la política europea en el siglo XVII, nada han perdido de su vigor en Inglaterra. Ellas tienen siempre allí el mismo ardor, y son las que deciden de los acontecimientos. Después de haber hecho subir al patíbulo á Carlos I, se agobian por cierto tiempo bajo la mano despótica de Cromwell. Pero cuando los Estuardos son restablecidos, se levantan mas poderosas, inquietan á Carlos II, y echan abajo á su hermano. Sin embargo, en medio de todas estas revoluciones, los espíritus, exaltados al principio por las mas exageradas ideas republicanas, sienten estos excesos, y de esta confusión extraña nace un sistema de gobierno lleno de moderación y de justicia, el régimen representativo y constitucional. El príncipe de Orange, que lo proclama, establece al mismo tiempo el principio de la tolerancia que ha de producir la libertad de conciencia, la verdadera esperanza de la fe católica en Inglaterra.

§ I. Desde la muerte de Carlos I hasta la restauración de los Estuardos (1649-1660).

*Estado de la Inglaterra á la muerte de Carlos I (1649).* Después de la ejecución de Carlos I, los tres reinos se encontraron en la mas horrorosa confusión. El fanatismo religioso exaltó las mil sectas que cubrían la superficie de las islas Británicas, y cada cual concibió á su modo un plan de gobierno. La ley agraria era necesaria á los milenarios, esperando la venida

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Villemain, *Historia de Cromwell*; Chateaubriand, *Historia de los cuatro Stuarts*; Delolme, *De la constitución de la Inglaterra*; de Marles, *Continuación de la historia de la Inglaterra* del doctor Lingard.

próxima de Jesucristo. Los *antinomios* se declaraban contra toda clase de leyes; la fornicación, la borrachera, la blasfemia, todo les parecía virtud, bajo pretexto de que el Señor lo opera todo en nosotros. Los *cuáqueros* reclamaban ante todo la abolición de todos los cultos, los *niveladores* se hacían soldados ó salteadores de caminos. Se proclamó la república en medio de todo este desorden, y Cromwell, dueño del ejército, supo imponerse por jefe á todos los partidos.

*Sumisión de la Irlanda (1649-1650).* Negándose la católica Irlanda á sancionar el regicidio, Cromwell marchó contra este desgraciado país, el cual había sido tan tristemente arruinado por el azote de la guerra civil, que se encontraban en su territorio grandes espacios incultos y asolados que parecían desiertos. Sin embargo sus habitantes, realistas decididos, protestaron con un valor heroico contra los asesinos de Carlos I. Cromwell, indignado de su virtud, se precipitó sobre ellos mas como exterminador que como conquistador. Derramó la sangre con furor, degolló á sacerdotes, soldados, realistas, Ingleses é Irlandeses, y principió á despoblar la isla para someterla. Todo el suelo irlandés, legalmente confiscado, fue dividido, vendido ó dado. Esta era la moneda que se distribuía al ejército para pagar sus horrores. Los católicos, proscritos en masa como rebeldes, se vieron obligados á emigrar. Se les señaló por retiro la provincia de Connaught, que estaba desierta con motivo del contagio y del asesinato; y cuando se les hubo acorralado en esta miserable comarca, se puso en su rededor un cordón de tropas y postes, y se prohibió á todos, hombres, mujeres y niños, bajo pena de muerte, el salir jamás de este circuito.

*Guerra de Escocia (1650-1651).* Después de estas bárbaras atrocidades, Cromwell pasó á Escocia, en donde Carlos II acababa de ser reconocido rey. Derrotó á los realistas en Dumbar, y entró como vencedor en Edimburgo (1650). Carlos II, desesperado por esta desgracia, tomó una resolución extrema. Se fué á Inglaterra mientras que Cromwell penetraba en Escocia, esperando encontrar socorro en los países del Norte. Pero el temor desanimó á todos, y solo reu-

nió 12,000 hombres. Cromwell le alcanzó con fuerzas muy superiores en Worcester. La batalla se dió el día aniversario de la de Dumbar (3 de setiembre 1631), y el mismo éxito coronó las armas del regicida. Viendo Carlos II que sus soldados huían, exclamó: *Matadme pues, antes que dejarme vivir para ver las funestas consecuencias de esta jornada*. Mas no pudo rehacerlos, y se vió obligado á huir. Despues de seis semanas de viaje á la aventura, llegó el 17 de octubre á la costa hospitalaria de Francia, y desembarcó en Fecamp en Normandia.

*Disolucion del largo parlamento (1653)*. Cromwell llamó á su victoria de Worcester *victoria coronante*. Esta palabra descubria el objeto de su ambicion. Entró en Lóndres en triunfo, recibió con ostentacion á los diputados que el parlamento habia enviado á su encuentro, y se hizo tratar desde entonces como soberano. Como *el rumpió* largo parlamento era la única barrera que le cerraba enteramente el paso para llegar al poder soberano, resolvió disolverlo por la fuerza. En consecuencia se puso á la cabeza de trescientos soldados, los colocó á la puerta del parlamento, y penetró solo en la sala de las sesiones. Llenó de ultrajes á los Comunes, les echó en cara todas sus crueldades é injusticias, y terminó exclamando encolerizado: *Ceded el puesto, el Señor ha acabado con vosotros, y ha elegido otros instrumentos de sus obras*. Despues dió golpes con el pié, llamó á sus mosqueteros, é hizo salir á todos los miembros llenándoles de injurias. Cuando se evadieron todos, hizo cerrar las puertas, guardó las llaves en su bolsillo, y al día siguiente se leía en esta misma puerta de la sala de Westminster: *Cuarto para alquilar, sin muebles*. Esto era termigar la escena mas trágica con el mas burlesco desenlace.

*Protectorado (1653)*. Cromwell, que no deseaba mas que reinar, compuso una especie de club legislativo que tomó el nombre de parlamento. En él solamente colocó á algunos puritanos fanáticos, que adoptaron los nombres mas bárbaros, y llamaban á su asamblea la asamblea de los *santos*. Se reunieron en Westminster durante cinco meses, donde pasaban días en

teros recitando oraciones, explicando la Escritura y buscando al Señor en el éxtasis y la contemplacion. Al fin el ridiculo les aniquiló. El capitán White los echó del lugar de sus sesiones, y el mayor general Lambert leyó una constitucion que conferia el poder legislativo á un parlamento y á un protector. Cromwell aceptó el protectorado, al mismo tiempo que se quejaba por las numerosas obligaciones que este nuevo empleo iba á imponerle.

*Gloria del protectorado de Oliver Cromwell (1653-1658)*. La autoridad de Cromwell fue absoluta. El parlamento llegó á ser su esclavo. No admitió entre los lores sino á sus parientes y amigos; y limpió de tal modo los Comunes separando de ellos á todos los que le resistian, que estas asambleas se esmeraban en prevenir sus deseos para agradarle. Despues de haber declarado el protectorado hereditario en su familia, tuvieron la baja de ofrecerle el título de rey, pero él no se atrevió á aceptarlo. Por lo demas, bajo su reinado la nacion inglesa brilló en el exterior con la gloria mas viva. Los Holandeses, humillados, se vieron obligados á reconocer la supremacia del pabellon británico; Dinamarca y Portugal se echaron á los piés del protector para felicitarle por su elevacion; el rey de Polonia y el vayvode de Transilvania reclamaron su apoyo; Génova le dió gracias por sus favores; Mazarino se excusó en nombre de la Francia de no poder ir á visitarle en persona; y la España, asustada por su poder, le pedia en vano que perdonase sus colonias.

*Muerte de Cromwell (1658)*. Con todo, el recuerdo de sus crímenes atormentaba horrorosamente á su alma. No soñaba mas que conspiraciones y traiciones. Sus guardias le eran sospechosos, el menor ruido, el rumor mas ligero le sobresoltaba: llevaba bajo sus vestidos una coraza, y en sus bolsillos un verduguillo y varios puñales; no podia estar solo, y sin embargo no se atrevia á salir; temiendo acostarse dos noches seguidas en el mismo cuarto, andaba errante muchas veces en la oscuridad como un espectro perseguido por otro espectro; veia realistas en todas partes, aun en el seno de su familia. Estas imaginaciones le ocasionaron una fiebre

lenta, y murió el 3 de setiembre, día aniversario de su última victoria (1658).

*Advenimiento y caída de Ricardo (1658).* Para reemplazarle, hubiera sido necesario un genio; pero su hijo Ricardo estuvo lejos de heredarle. Indolente y flojo, ni aun tuvo bastante energía para hacerse respetar de sus soldados, que se complacían en quitarle los manjares que servían en su mesa. En su corto reinado apenas tuvo tiempo para leer las cartas de felicitación que le dirigían. Llenó con ellas dos maletas, y esto fue lo único que sacó de su soberanía. La facción militar disolvió el parlamento de Cromwell, llamó de nuevo al *rump*, y obligó á Ricardo á abdicar.

*Generosidad del general Monck (1659-1660).* Monck, que gobernaba la Escocia, decidió restablecer á los antiguos reyes para poner un término á la anarquía. En consecuencia se aseguró de Edimburgo, de Lith y de Berwick, y entró en Inglaterra con 42,000 hombres, publicando el mayor celo por la república. Fue recibido en Londres con entusiasmo, y como no podía disolver el *rump*, á lo menos introdujo en él á los presbiterianos, excluidos en 1648. Entonces se cambió la mayoría. Este parlamento, enteramente realista, anuló el juramento de renuncia de los Estuardos, y pronunció su propia disolución (1660). El pueblo lo aplaudió, y Carlos II fue restablecido en el trono de sus antepasados, sin que esta revolución costase una sola gota de sangre.

§ II. Desde la restauración de los Estuardos hasta la caída de Jaime II (1) (1660-1688).

*Alegría de la Inglaterra (1660).* Carlos II á la vista de la cordial acogida que se le había hecho, preguntó con gracia: ¿Dónde están mis enemigos? En el primer momento de efervescencia, toda la nación le pareció en efecto decidida y sumisa. Los regicidas más obstinados fueron decapitados,

(1) REYES DE INGLATERRA: Carlos II (1660-1685), Jaime II (1685-1688), Guillermo III y María (1688-1702), Ana Stuart (1702-1714).

exhumaron los cadáveres de Cromwell, de su yerno Ireton y de Brashdew, para suspenderlos de la horca y enterrarlos bajo el patíbulo; después se acordó una amnistía general á todos los demás culpables. Se aplaudieron unánimemente estas medidas; solo se hablaba de la dulzura, afabilidad y talento del rey, quien realmente era adorado.

*Proyecto de uniformidad (1662).* Pero estos bellos tiempos duraron poco. En este reino, dividido hasta lo infinito por los cismas y las herejías, las cuestiones religiosas eran siempre ardientes. Carlos II se imaginó poner un freno á la licencia de las opiniones, promulgando el *proyecto de uniformidad*, que restablecía el obispado en los tres reinos. Apoyándose los oficiales reales en este decreto, rasgaron el *convenant de los Escoceses* en la plaza del mercado de Edimburgo, y pasearon en triunfo á los obispos ingleses por las calles de la ciudad. Estas medidas excitaron en todas partes una grande agitación. El 24 de agosto, dos mil ministros presbiterianos renunciaron en Inglaterra á sus beneficios, y este acto se llamó *la S. Bartolomé de los presbiterianos*. En Escocia hubo amenazas de rebelión, y se recurrió á la fuerza para impedir que estallasen.

*Faltas de Carlos II (1662-1670).* Desde este momento Carlos II se enajenó cada vez más los espíritus. Pasando toda su vida en medio de las fiestas y placeres, prodigó todo su dinero en gastos indebidos, y se hizo despreciar dando por sí mismo el ejemplo de la más escandalosa inmoralidad. Con todo, comenzó de nuevo la guerra contra los Holandeses, á quienes Cromwell había castigado con rigor; pero no habiéndole sido favorables los acontecimientos, atribuyó sus descalabros al canciller Clarendon, cuyo único crimen era vituperar la corrupción de la corte por la austeridad de sus costumbres. Le retiró los sellos, y confió el cuidado de los negocios á un consejo compuesto de cinco ministros corrompidos. Clifford, Ashley, Buckingham, Arlington y Lauderdale. La sensatez espiritual del pueblo formó la palabra *cabal* (1)

(1) Pandilla.